

vinieron á aquellas fiestas. É todos estos cadahalsos eran cubiertos de tapicería é de paños de oro é de seda. En estas fiestas fueron fechos grandes gastos, así por el Rey como por los Duques é Condes é grandes señores é caballeros que continaban en la corte, é otros muchos que vinieron de otras partes, é ansimesmo por la Reyna, é las Duquesas é Condesas, é otras señoras é dueñas que allí vinieron; en lo qual todos mostraron grandes riquezas é grande ánimo para las gastar.

## CAPÍTULO CXXIX.

Como se celebraron las bodas entre el Príncipe de Portugal é la Princesa Doña Isabel, Infanta de Castilla.

Concluidas estas fiestas, é asentadas las cosas que se habian de cumplir, así por parte del Príncipe de Portugal, como por parte de la Princesa su esposa, acordaron que se celebrasen las bodas entre ellos para el mes de Noviembre siguiente. El qual asiento fecho, el Rey é la Reyna mandaron expedir aquellos embaxadores Portugueses, é remunerarlos magníficamente con sus dones de oro é de plata é brocados é caballos. É para celebrar aquellas bodas, el Rey é la Reyna mandaron aderezar las cosas que se requerian, en las cuales quisieron mostrar la grandeza de sus ánimos, é abundancia de sus Reynos é señoríos; porque allende de la suma de oro que le dieron en dote, segun lo que se acostumbraba dar en casamiento á las Infantas de Castilla, el Rey é la Reyna le mandaron dar quinientos marcos de oro é mil marcos de plata, quatro collares de oro con muchas perlas é piedras preciosas é otras cadenas é joyeles de gran valor. Otrosí le dieron muchos paños de tapicería de oro é seda, é veinte ropas de paño brocado de diversas colores, é otras quatro ropas de hilo de oro tirado, é otras seis ropas de sedas bordadas con perlas é chapadas de oro; lo qual todo se estimó en cien mil florines de oro. É allende desto le dieron ropa blanca de lino é de tanto valor, que así en esta ropa blanca do habia cinquenta camisas labradas de hilo de oro é de seda, como en todas las otras cosas que se hicieron para el arreo de su persona, fué estimado en veinte mil florines de oro. É para el tiempo que fué asentado el casamiento, el Rey é la Reyna rogaron al Cardenal de España que acompañase á la Princesa fasta la poner dentro en el Reyno de Portugal; é quando la Princesa partió de la cibdad de Córdoba, fué acompañada del Cardenal. Otrosí fueron con ella Don Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago, é Don Juan de Zúñiga, Maestre de Alcántara, é Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente, é Don Alonso Suarez de Figueroa, Conde de Féria, é Don Luis Osorio, Obispo de Jaen, é Rodrigo de Ulloa, Contador mayor del Rey, é otros muchos caballeros é hijos-dalgo continos de la casa del Rey é de la Reyna, en número de mil é quinientas cavalgaduras. Los quales la acompañaron fasta el rio de Caya, que parte término entre Castilla é Portugal, é allí vinieron á la receber de mano del Carde-

nal, é de los Maestres é Condes é Caballeros que con ella iban, Don Manuel Duque de Viseo, primo del Rey de Portugal, é los Obispos de Ébora é Coimbra, y el Conde de Monsanto, y el Conde de Marialva, é otros muchos Caballeros fijos-dalgo del Reyno de Portugal, vestidos de vestiduras brocadas con grandes arrees. É despues de las saludes que allí en el campo el Duque presentó á la Princesa de parte del Rey de Portugal, é de parte del Príncipe su esposo, la tomó por la rienda, é acompañada de aquellos Condes é Obispos é otras muchas gentes del Reyno de Portugal que vinieron á la receber, entró en el Reyno de Portugal, é con ella el Conde de Féria, y el Obispo de Jaen, é Rodrigo de Ulloa, é otros muchos Caballeros fijos-dalgo de Castilla que la fueron á servir en aquella jornada, é fué para la cibdad de Ébora, donde el Rey de Portugal y el Príncipe su hijo la salieron á receber con muy grande é solemne recibimiento, é todos los Perlados, é condes é Caballeros é dueñas, é generalmente todos los estados de Portugal. É celebraron en aquella cibdad las bodas con gran solemnidad, é hicieron grandes fiestas, justas é torneos que duraron treinta dias; é para lo que se requeria á estas fiestas, así el Rey de Portugal como todos los señores principales, é otras gentes de su reyno, hicieron grandes é muy costosos aparejos en los edificios do se hicieron las fiestas, y en los recibimientos grandes é juegos que para ello se aderezaron; é otrosí en los muchos paños de brocados, é sedas, é guarniciones que hicieron para arrees de sus personas, y en las dádivas que dieron. Lo qual todo fué tan por extremo, que queriendo los Portugueses emparejar con la grandeza de los Reynos é señoríos del Rey é de la Reyna, pareció tener mayor ánimo para gastar, que bastaba su facultad para lo que gastaban.

## CAPÍTULO CXXX.

De la tala que el Rey fizo este año en la vega de Granada.

Concluidas las fiestas que se hicieron en la cibdad de Sevilla á los desposorios de la Infanta Doña Isabel de Castilla, Princesa de Portugal, é despedidos los embaxadores que habian venido sobre esta materia, luego el Rey é la Reyna partieron de aquella cibdad, é vinieron á la cibdad de Córdoba, donde informados, como muchas quadrillas de moros salian de la cibdad de Granada é andaban sueltos, é como Almogávares robaban en los caminos é facian saltos por diversas partes, guerreando á los christianos é á las villas é tierras que estaban por ellos, acordaron de acrecentar la gente de guerra, para que estoviesen en los lugares cercanos á la cibdad de Granada; y encomendaron la capitania mayor de toda la frontera á Don Íñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, el qual con la gente de todas las capitánias, fué á la cibdad de Alcalá la Real, é repartió los capitanes que estaban en su gobernacion por todas las villas é castillos que estaban mas cercanos á la cibdad de Granada, para resistir las

guerras que los moros de la cibdad salian á hacer. Con los quales se ovieron recuentos é peleas, donde algunas veces fueron vencedores los christianos, é otras veces los moros. É como el tiempo vino, en el qual entendieron que se debía facer la tala de los panes que estaban sembrados en la vega, y en circuito de la cibdad de Granada; el Rey é la Reyna mandaron llamar los caballeros é gentes de guerra de toda el Andalucía. Los quales con la gente del Cardenal de España é del Duque de Medinasionia é del Marqués de Cáliz é del Conde de Urueña, é del Conde de Cabra, é de Don Alonso de Aguilar, é de los otros caballeros de las cibdades é villas é tierras de aquellas comarcas, vinieron fasta en número de cinco mil homes de caballo, é veinte mil peones. El Rey, acompañado destas gentes, entró en la vega de Granada para talar los panes que estaban en el circuito de la cibdad, é llevando su hueste por jornadas é lugares mas seguros, llegó á la vega de Granada, é mandó facer la tala. É los moros, visto que los christianos les talaban los panes é las otras frutas que tenían, salieron de la cibdad; é repartidos por quadrillas, teniendo mayor confianza en sus engaños, que en la fuerza de su gente, se pusieron en lugares mas seguros para lo resistir. É porque los christianos se llegaban á talar los panes é otros frutos mas cercanos á la cibdad, los moros trabajando por defender, é los christianos por ofender, en treinta dias que duró aquella tala ovo grandes escaramuzas, donde murieron muchos de los unos é de los otros. En estas escaramuzas caian y eran feridos mas de los christianos que de los moros, porque les convenia pelear tanto con la dispusicion del lugar como con la fuerza del enemigo, que sabia é se ponía en los lugares mas seguros.

Considerado por el Rey que en aquellas peleas los christianos habrian menor provecho seyendo vencedores, que los moros podrian haber daño seyendo vencidos, por la dispusicion de los lugares do peleaban, mandó retraer sus gentes. É fuéles amonestado por el Rey é por los capitanes, que ficiesen la tala, y estoviesen quedos sin salir á las escaramuzas que los moros todas horas movian por el inconveniente que dello se seguia. Murió en una destas escaramuzas un caballero hermano del Marqués de Villena, que se llamaba Don Alonso Pacheco, é otro capitan, que se llamaba Esteban de Luzon; y el Marqués peleando fué ferido de una lanzada que le pasó el brazo derecho. Otros algunos de su capitania fueron feridos é muertos; é oviera mayor daño en los christianos, salvo por la osadía y esfuerzo de algunos caballeros, que ofreciéndose á la muerte por haber fama, entraban á socorrer á los christianos en lugares peligrosos do se habian metido. En estos dias que duró la tala, se talaron todos los mas panes que los moros tenían sembrados en la vega de Granada, é los que se podieron talar de los que estaban mas cercanos á la cibdad. Fecha aquella tala, el Rey dexó gente por fronteros en todas las villas é castillos que estaban

en el circuito de Granada; é mandoles que estoviesen á la gobernacion del Marqués de Villena, á quien habia dado cargo de la capitania mayor de la frontera, é volvió para la cibdad de Córdoba. Desta tala los moros quedaron menguados de lo necesario; pero como son gente que se sostienen con poco mantenimiento, é se proveian de las gentes que moraban en las sierras que son de la otra parte de Granada; permanecian en su rebelion, é no daban fabla, ni oian trato ninguno, que fuese para entregar la cibdad (1). A esta tala vino la Reyna Doña Isabel y el Príncipe Don Juan, é la Princesa de Portugal sus fijos; é quedaron en Moclin la Reyna é la Princesa. Y el Príncipe Don Juan fué al real, donde fué armado caballero junto á la acequia gorda; é fueron sus padrinos el Duque de Medinasionia y el Marqués de Cáliz, estando el Príncipe y el Rey su padre, que lo armó caballero, cavalgando. El Príncipe armado caballero, armó caballeros aquel dia á fijos de Señores; el primero fué Don Fadrique Enriquez, fijo del Adelantado Don Pedro Enriquez, que fué despues Marqués de Denia, é á otros. Duró esta tala doce dias. Vino á servir al Rey aquel Caudillo de Baza con ciento é cinquenta de caballo, y el Alguacil de Baza, vasallos del Rey; é tomaron el mas peligroso lugar; é tomaron la torre de Roman que está dos leguas de Granada, é ciertos moros que en ella estaban, con cierto engaño. Ansimismo vino á servir al Rey el Rey que habia seydo en Guadix con docientos de caballo, que ansimesmo eran vasallos del Rey.

## CAPÍTULO CXXXI.

Como los moros tomaron el castillo de Alhendin é lo derribaron; é tomaron otras dos fortalezas, é cercaron la villa de Salobreña.

Fecha la tala que este año fizo el Rey en la vega de Granada, é vuelto para la cibdad de Córdoba, el Rey de Granada con ayuda y esfuerzo que le dieron algunos de la cibdad é los que moraban en las serranías que son á la parte de la sierra Nevada, salió de la cibdad con mucha gente de moros á pie é á caballo, é cercó el castillo de Alhendin, donde estaba por Alcayde un caballero que se llamaba Mendo de Quesada, con docientos é cinquenta homes dispuestos é cursados en la guerra. Este castillo de Alhendin, por estar muy cercano á la cibdad de Granada, tenia á los moros tan encogidos, que no osaban salir á facer las labores del campo, ni tenían libertad de ir á otras partes que no fuesen presos ó captivos, salvo si no saliesen tantos en número que podiesen resistir á los que estaban en aquel castillo de Alhendin. Los quales por mandado del Alcayde, é por sus propios intereses, siempre salian é se ponian en asechanzas, é captivaban é mataban bien cerca de la cibdad á los moros que salian della. Visto por los moros estos trabajos que todas horas padescian de los que estaban en aquella

(1) A esta tala vino la Reyna. Todo esto que sigue hasta el fin del capítulo, no se lee en el MS. del Escorial.

fortaleza, é considerando como el Rey con toda su hueste era vuelto á la cibdad de Córdoba, acordaron de cercar aquella fortaleza, porque creyeron que la tomarian ántes que el Rey pudiese volver con gente á la socorrer. É puesto el real sobre ella, el Alcayde é los christianos que con él estaban, se pusieron en defensa, é pelearon con los moros, el día que pusieron el sitio; é otros seis días continos, que no falló día ni noche que cesasen entre ellos las peleas por dos ó tres partes. Pero los moros, que eran en gran número, é con los que todas horas salian de la cibdad de Granada, tenían gente para pelear los unos entretanto que los otros descansaban, de manera que todas horas peleaban. Con estas peleas é combates que los moros daban tan continos é presurosos, los christianos cansados con el poco dormir, é no teniendo espacio para comer, ni lugar alguno para reposar, fueron constreñidos de se recoger á la barbacana de la fortaleza, la qual les fué dos veces entrada por los moros, é fueron echados della con la fuerza y esfuerzo de los christianos. Al fin el Alcayde, veyendo los muertos é feridos que tenia en su compañía, é que no podian defender la barrera, acordó de la dexar, é defender una gran torre principal, é los otros lugares que le parecieron defensibles en la fortaleza. Los moros, visto que los christianos se habian retraido, arrimaron á la torre principal las mantas é bancos pinjados, é otros aparejos que traian; é cavaron la torre, é pusieronla toda en cuentos. Venida la nueva deste cerco al Rey é á la Reyna que estaban en Córdoba, luego mandaron llamar gentes de pié é de caballo del Andalucía, é de las comarcas. É como fueron juntos, partió el Rey para socorrer los que guardaban aquella fortaleza, é luego volvió para la cibdad de Córdoba, porque sopo una jornada ántes que llegase, como el Alcayde la habia entregado á los moros; porque vido que los que le ayudaban, dellos eran muertos, é dellos feridos, é todos los otros estaban ya cansados de los continos combates, que les fallecian las fuerzas; especialmente porque vido que toda la torre que defendia estaba puesta en cuentos de madera, é los moros la querian poner fuego para la derribar. Y el Rey Moro tomó por captivos al Alcayde é á todos los que falló en la fortaleza, é fizola derribar por el inconveniente que se seguiria á los moros si los christianos la tornasen á recobrar.

Después que los moros tomaron aquella fortaleza é la derribaron, cobraron mayor ánimo para guerrear; é salieron de la cibdad de Granada mucha gente de pié é de caballo, é fueron contra otras dos fortalezas que son entre la cibdad de Guadix é Almería, é la una se llama Marchena, é la otra Buluduy. É porque los alcaydes que las tenían no estaban bien proveidos de gente, ni de las otras cosas necesarias á la defender, los moros con los combates presurosos que les dieron, ovieron lugar de las tomar, é llevaron captivos á los alcaydes é á los que con ellos estaban. É como el Rey Moro se vido victorioso por la toma de aquellas fortalezas, considerando que no tenia puerto de mar por donde

podiese haber mantenimientos de África, acordó de cercar la fortaleza de Salobreña, que es cerca de la mar. É poniendo en obra este acuerdo, tornó á salir de la cibdad de Granada con mucha gente de pié é de caballo, é cercó aquella villa é su fortaleza.

(1) En este tiempo el Conde de Tendilla, que tenia á cargo la frontera de Alcalá la Real, ovo aviso que eran entrados ciertos caballeros moros é cient peones, á correr á Quesada; é salió al camino con ciento é cinquenta lanzas, é púsose en Barcelona, tres leguas de Granada, y esperó allí un día é una noche en una celada. Los caballeros que estaban con él querian que el Conde se fuese, con el qual nunca lo podieron acabar, fasta que sus guardas vinieron dos horas ántes que amaneciese, é hicieron lumbreros los moros en Poriate. É vinieron á decir al Conde como venian los moros, y el Conde hizo cavalgar la gente, é los moros que venian con muchos captivos homes é mugeres, é muchas azémilas é joyas que habian tomado de personas que iban seguras á Baza, no se cataron fasta que el Conde dió sobre ellos é los desbarató, é mató treinta é seis moros, é captivó cinquenta é cinco; é tomaron quarenta é cinco caballos ensillados, é los otros se salvaron por la noche é por la aspereza de la tierra. É así el dicho Conde tornó á Alcalá la Real con los moros captivos, é los christianos é christianas libres. Donde de toda la cibdad fué recibido con grande alegría, é de su muger que le habia venido á ver este día, á cabo de dos años que no le habia visto, la qual era hija del Maestre Don Juan Pacheco é de Doña María Puertocarrero, Marquesa de Villena, su muger.

Los moros que habian quedado por mudéxares en la villa, pospuesto el juramento de fidelidad que hicieron al Rey é á la Reyna, dieron lugar al Rey Moro para que entrase en la villa, é ayudaron á los moros con armas é viandas, é las otras cosas que ovieron necesario para cercar la fortaleza. El Alcayde que en ella estaba, puesto por Francisco Ramirez de Madrid que tenia el cargo principal de aquella fortaleza, con otros algunos christianos que entraron á le ayudar, se puso en defensa, é repartió las estanzas en los lugares por donde los moros querian combatir. Sabido esto por Don Francisco Enriquez, tío del Rey, Capitan de la cibdad de Velez-Málaga, é por otros capitanes é alcaydes que estaban en la comarca, vinieron para entrar en la villa para la defender; pero no lo podieron hacer por la multitud de los moros que por todas partes la tenían cercada. Visto por aquellos capitanes christianos que no podian entrar en la villa, é que eran pequeño número para pelear con los moros, pusieronse en una peña que estaba cercana á la mar, donde ni los moros á ellos, ni ellos á los moros podian hacer daño; pero esfuerzaban á los de la fortaleza diciéndoles que se detoviesen, porque presta-

(1) En este tiempo. En el MS. del Escorial falta este suceso del Conde de Tendilla; y aunque se halla en el MS. del Señor Nava, mas parece nota marginal, que verdadero texto de la Crónica.

mente venia el Rey á los socorrer. Y en aquella manera los moros tovieron cercada aquella fortaleza, combatiéndola por espacio de quince días.

Sabido por el Rey como los moros tenían cercada aquella villa, é que el Alcayde é los que con él la guardaban estaban en muy grande aprieto por los continos combates que los moros les daban, partió de la cibdad de Córdoba con la mas gente que pudo haber, é apresurando su camino, llegó cerca de aquella villa por la socorrer. Sabido por el Rey Moro como el Rey venia con gente en socorro, luego alzó el real que tenia puesto, é volvió con toda su hueste para la cibdad de Granada, é así quedó aquella villa libre. Y el Rey é la Reyna hicieron mercedes al Alcayde é á los que con él estaban é la defendieron, por los trabajos que ovieron en la defender, é porque fueron constantes contra los combates que sufrieron, é miedos que les eran puestos por los moros que los habian cercado (1). É aquí en esta fortaleza metió por un postigo el Alcayde Pulgar en ella setenta homes. É habiendo falta de agua, por mengua de la qual los moros la esperaban tomar, porque perdiesen aquella esperanza, los hizo dende el adarve colgar un cántaro della; y en albricias del combate con que los amenazaban, les dió una taza de plata; que fué causa, que como los cercados se esforzaron, los cercadores se alzaron.

## CAPÍTULO CXXXII.

Como el Rey tornó á la vega de Granada, é hizo tala en los panizos, y echó todos los moros de los lugares cercados.

Deseando el Rey é la Reyna dar fin á la conquista que principiaron del Reyno de Granada, mandaron poner gran diligencia en las cosas concernientes á la guerra; é acordaron que se ficiere en el mes de Septiembre deste año la tala de los panizos que los moros tenían sembrados en circuito de la cibdad. Habido este acuerdo, mandaron juntar en la cibdad de Córdoba toda la gente de guerra, así del Andalucía como de las provincias que son comarcas á ella. É como los capitanes con las gentes de sus capitanías fueron juntos, el Rey partió de la cibdad de Córdoba con sus batallas ordenadas; é porque fué informado que los moros habian alzado el cerco que tenían puesto sobre la villa de Salobreña, volvió camino de Granada, é hizo talar los panizos que estaban sembrados en circuito de la cibdad. Los moros, visto que les talaban los mantenimientos, salieron de la cibdad á lo resistir; y en quince días que duró aquella tala, ovo algunas escaramuzas, donde murieron é fueron feridos algunos de los moros é de los christianos. Fecha la tala, porque se sopo que los moros después que tomaron las fortalezas de Alhendin é Marchena y el

(1) E aquí en esta fortaleza. Desde estas palabras hasta el fin del capítulo falta en el MS. del Escorial. Este Alcayde Pulgar es el del Salar de quien se habló en el cap. III, y cuenta él mismo este suceso con alguna mas extension en el Sumario de los Hechos del Gran Capitan, pág. 41, aunque con la modestia de ocultar su nombre.

Buluduy, cobraron ánimo para salir é combatir é tomar otras fortalezas, otrosí porque fueron informados que algunos moros de los que habian dexado que morasen en las cibdades de Baza, é Guadix é Almería, trataban secretamente con el Rey Moro de Granada que los viniese á socorrer, porque ellos entendian tomar armas, é se alzar con aquellas cibdades é villas contra los que tenían las fortalezas, las quales entendian con su esfuerzo combatir é tomar; el Rey partió con toda su hueste, é fué para aquellas partes. É mandó salir de aquellas tres cibdades é de sus arrabales, é de todas las otras villas cercadas todos los moros é moras que en ellas habian dexado por mudéxares; é dióles seguro para que pasasen si quisiesen á las partes de África, ó si quisiesen quedar con sus casas é bienes en sus reynos é señoríos, pudiesen morar en las aldeas é alcarías, é no entrasen en cibdad ni villa cercada.

Los moros, visto el mandamiento del Rey, luego desampararon sus casas, é dexaron libres todas las cibdades é villas cercadas; é dellos se pasaron á los Reynos de Africa, é dellos fincaron en aquella tierra, é moraron en las aldeas é alcarías, que no tenían cercas ni fuerza donde pudiesen rebelar, ni hacer daño á la tierra de los christianos. Con esto el Rey remedió la tierra, é quedó segura; porque los moros cesaron de imaginar los insultos que deseaban hacer morando en las cibdades é villas cercadas.

## CAPÍTULO CXXXIII.

Como el Rey fué á Sevilla, é de allí fué á cercar á Granada quando la tomó (2).

Acabada la tala é de echar el Rey á los moros de los lugares ya dichos, partió de Córdoba para Sevilla; y en el camino en la villa de Constantina despidió á su hija la Princesa de Portugal. É desde Sevilla partieron á once de Abril año de mil é quatrocientos é noventa é un años, é con ellos el Príncipe é las Infantas sus hijas. É la Reyna y el Príncipe é sus hijas quedaron en Alcalá la Real, y el Rey fué á veinte del dicho mes á poner su real á la cabeza de los ginetes, y estovieron allí otro día Jueves esperando la gente. Otro día Viernes fué al Val de Vellillos, que es junto á la puente de Pinos, y el Sábado fueron á los Ojos de Huécar, que es una legua de Granada, á do vinieron algunos moros de Granada caballeros. É de allí esa noche el Marqués de Villena con tres mil de caballo é diez mil peones fué al Val de Lendin, que son unas aldeas que están á la entrada de las Alpuxarras, á destruirlas, á do suele haber cosas de mantenimientos para Granada. É por miedo que no se juntase contra el Marqués mucha gente de las Alpuxarras, movió el Rey á facelle espaldas. É los de Granada salieron é dieron

(2) En el MS. del Escorial faltan los dos capítulos siguientes; y á la verdad no parecen de Pulgar. Tal vez serán parte de una Adición que sigue en varios MSS., y entre ellos en el del Señor Nava. Aparte de la notoria diversidad del estilo, el Doctor Galindez de Carvajal, que tuvo esta Crónica original en su poder, afirma expresamente que Pulgar solo escribió hasta el año noventa. Prefac. al Registro de las Jornadas de los Reyes Católicos, MS.

en los de la rezaga, los quales entraron con ellos en escaramuzas, é fueron tan apretados los christianos que ovieron de fuir, á do ovo de los moros algunos muertos. El Rey llegó al Padul, á do falló que ya venia el Marqués de Villena con su gente, los quales como los moros del Val de Lendin estaban descuidados, destruyeron nueve aldeas, é mataron mas de quinientos moros, é traxieron grande presa, así de moros é moras, como de otras muchas cosas, los quales llegaron al real Domingo en la noche. Otro día Lunes, el Rey determinó de destruir todos los lugares que el Marqués había comenzado á destruir, é otros que estaban mas adentro en las Alpuxarras. El Domingo en la noche vinieron de Granada por la sierra mucha gente de pié é de caballo con tres capitanes á ponerse en un paso, para que la gente no pasase á las Alpuxarras. Otro día Lunes partió la hueste, é algunas gentes delante; é fueron á donde los moros estaban esperando á los christianos, é pelearon con ellos, é los moros fueron fuyendo, quedando allí muertos mas de ciento, é á vida tomaron setenta. Y el Rey pasó adelante, donde quemaron é destruyeron las nueve aldeas, é otros quince lugares mas, á donde murieron muchos moros é moras, é se capturaron muchos; é traxieron mucho despojo por ser la tierra rica, é despues se taló quanto había sembrado en aquella tierra. El día de Sant Marcos volvió el Rey al Padul, y en todo esto no murió ninguno, salvo un page de la Reyna que se llamaba Avellaneda. Y el Rey volvió á la vega, é asentó su real cerca de donde es oy día Santa Fé, que es cabe los ojos de Huécar, que fué á veinte é seis días de Abril; el qual real no se levantó fasta que se tomó é ganó la cibdad de Granada, é duró el cerco ocho meses. En el qual tiempo se taló todo lo sembrado é huertas que pudieron; é tomó todas las aldeas que pudo á la redonda. Desde el real fué fortalecido, la Reyna con sus hijos vino allí; á los quales los mas de los Grandes salieron á recibir. Sábado á diez é ocho del mes de Junio, fué la Reyna á mirar á Granada, é la cerca que tenía, é con ella el Príncipe é la Infanta Doña Juana, é fueron con ella mucha gente. El allegó á una aldea que se llamaba la Zubia, que está junto á la cibdad, é mandó poner mucha gente á la haldá de la sierra que está junto con el aldea, é otra gente hácia la cibdad. La qual la Reyna se paró á mirar desde una ventana de una casa de aquella aldea, y embió á mandar que se escusase escaramuza, porque no muriese gente, é no lo pudo escusar tanto que no la oviese. E como los christianos que andaban con ella eran muchos, para defender los otros ovo de soltar la gente, é hicieron retraer los moros fasta la cibdad, é fueron tras dellos, é mataron mas de seiscientos moros, é firieron é capturaron otros muchos, que serian por todos dos mil, é tomaronles dos tiros de pólvora que traian. Los moros quedaron desta vez escarmentados, é no osaron salir tan sueltamente de allí adelante. La Reyna en aquella aldea fizo un monesterio de Sant Francisco.

Estando en el real, Jueves en la noche, á catorce

de Julio, la Reyna mandó á una moza de cámara quitar una vela de su tienda de una parte, é pasarla á otra, porque le estorbaba el dormir, é durmiendo ella é todos los de su tienda, prendióse fuego á la tienda de aquella vela, de cuyo fuego se encendió mucha parte del real; é salió la Reyna con mucho peligro, y ella por una parte, y el Príncipe é la Infanta por otra, se acogieron á otras tiendas. Y el Rey cavalgó con mucha gente, é salió fuera del real hácia Granada, porque los moros no viniesen á hacer daño. En esta mesma noche se quemó la feria de Medina. Y esta tarde antes, corriendo el Príncipe Don Alonso de Portugal un caballo en la ribera de Tejo estando en Santaren, tomó el caballo un hombre entre las manos, que fué causa que el Príncipe cayese; é nunca habló ni tornó en su sentido fasta que murió, el qual era yerno del Rey é de la Reyna. E al cerco de Granada ántes que se alzase vino la Princesa su muger, é posó en Santa Fé, que ya estaba fecha. Pasado este fuego, hicieron todos casas de texa, que parecia una cibdad con sus calles ordenadas, é todas la cosas deseadas, en tanta abundancia de sedas é paños é brocados, é todo lo demas, como si fuera una buena feria. Despues se fizo Santa Fé, la qual hicieron las cibdades é los Maestrazgos, é cada uno puso su letrero de lo que fizo, lo qual fué parte de dexar guarniciones de gentes sobre Granada, la qual hicieron á la forma de Villa-Real, que es una villa cabe Vallacio, que se fizo para lo mesmo con sus calles derechas, é quatro puertas una enfrente de otra muy fuertes. En el mes de Diciembre, no teniendo sino muy pocos mantenimientos los de la cibdad de Granada, demandaron partido, la fabla de lo qual duró treinta días; y en los treinta de Diciembre entregaron las fortalezas que el Rey Moro tenia, que la principal es el Alhambra, al Rey Don Hernando é á la Reyna Doña Isabel; con tanto que todos quedasen en su ley y en sus haciendas é otros muchos capítulos. E tambien los moros otorgaron otros; y en rehenes que complirían lo de las fortalezas, é que darian las armas que toviesen, dieron á muchos principales de la cibdad.

Un moro loco andaba por las calles de la cibdad alborotando el pueblo para que el partido no se ficiese; con el qual se juntó tanta gente, que el Rey Moro no osaba salir. E así otro día Sábado mandó llamar á los de su consejo, é á los que habían fecho aquel alboroto; é diciéndole ellos lo acontecido, les dixo tales palabras con que los amansó, diciendo que ya no era tiempo de hacer tal movimiento, pues ya no tenían con que se poder sostener; é lo otro por las rehenes que estaban dadas, de donde se les seguiria mas cierto el daño que el remedio, pues de socorro no tenían esperanza. E dicho esto se volvió al Alhambra, las quales fortalezas estaban asentadas que se entregarían el día de los Reyes. Y el Rey Moro escribió al Rey que él compliría lo asentado. no embargante el alboroto, é que abreviase el tiempo. E visto esto, el Rey é la Reyna, á dos días de Enero con toda la hueste del real partió la vía de

Granada. La Reyna y el Príncipe é la Infanta Doña Juana se pusieron en un cerro cerca de Granada, y el Rey con la gente junto de la cibdad, cabe el rio Genil, á donde salió el Rey Moro, é le entregó las llaves, é se quiso apaar á le besar las manos. Y el Rey lo uno ni lo otro no le consintió, é le besó en el brazo, é dióle las llaves. Y el Rey diólas al Conde de Tendilla, á quien había fecho merced de la alcaydía de Granada, é al Comendador mayor de Leon Don Gutierre de Cárdenas. Los quales entraron en el Alhambra, y encima de la torre de Comáres alzaron la cruz, é luego la bandera real. E dixeron los Reyes de armas en altas voces: *Granada, Granada por los Reyes Don Fernando é Doña Isabel*. Vista la cruz por la Reyna, los de su capilla que allí estaban cantaron el *Te Deum laudamus*. Fué tanto el placer, que todos lloraban. Luego todos los Grandes que con el Rey estaban, fueron á donde la Reyna estaba, é le besaron la mano por Reyna de Granada. E junto con el pendon real, se levantó el pendon de Santiago que traia el Maestre.

Este día fizo el Rey Moro dos actos de tristeza, é fueron, que tienen por costumbre los Reyes moros quando pasan algun rio de poca agua, que los caballeros moros le cubren los pies é los estrivos con los suyos, y él no lo quiso consentir; é quando suben alguna escalera, dexan los alpargates, é gelos lleva el mas principal moro que allí está, lo qual él no quiso consentir. E como fué á su casa, que era en el alcazaba, entró llorando lo que había perdido, é dixole su madre, que pues no había seydo para defenderlo como home, que no llorase como muger.

Fallaronse en esta toma de Granada el Cardenal de España Arzobispo de Toledo, Don Pedro Gonzalez de Mendoza, y el Maestre de Santiago Don Alonso de Cárdenas, é los Duques de Medinasionia é Cáliz, é Don Alonso de Aguilar, y el Marqués de Villena, é los Condes de Urueña é Cabra; y el Adelantado del Andalucía, é Don Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo de Sevilla, é otros muchos Perlados, Condes é Marqueses. E por evitar los inconvenientes que en la cibdad podía haber, no estando ellos en ella, mandaron el Rey é la Reyna pregonar que ninguno entrase en Granada sin su licencia antes de su entrada. E porque Pedro Gasca de Avila, fiyo de Gil Gonzalez de Avila, entró sin ella con ciertos escuderos suyos é de su hermano Luis de Guzman, Comendador de Aceca, le mandaron prender é mandaban cortar la cabeza. Pero siguiendo la condicion que los Príncipes han de tener para los que los desean servir, eran estos Reyes tan agradecidos, que considerando lo que este caballero lo había servido en todas las guerras, desde la de Toro, no solo le perdonaron, pero le hicieron mercedes en aquella cibdad é reyno.

Entregada el Alhambra, traxieron luego todas las armas de la cibdad á ella, salvo las que se escondieron. El Rey Moro salió de allí con otros princi-

pales, é se fué al Val de Purchena, que era lo que le dieron para que estoviese. E despues otro día el Rey é la Reyna entraron en el Alhambra, á donde los salió á recibir el Arzobispo nuevo, Don Fray Hernando de Talavera, con mucha clerecía á la puerta del Alhambra en procesion. Estuvo el Rey en Santa Fé en su real, é á las veces en el Alhambra, fasta el mes de Mayo de mil é quatrocientos é noventa é dos años por dexar segura la cibdad. En aquel tiempo ovo algunos alborotos de moros, é fallaron una mina llena de armas, sobre lo qual se fizo mucha justicia, é de todos los que hicieron los alborotos. E dexaron en ella mucho recabdo, é partiéronse para Castilla.

## CAPÍTULO CXXXIV

Del turco que embió el Gran Maestre de Rodas al Papa.

Ya habemos dicho (1) como el gran Maestre de Rodas, á este hermano del Turco, queriéndose socorrer dél contra el Gran Turco su hermano, lo embió al Rey Luis de Francia. El qual no solamente no lo quiso recibir, mas aun no quiso que estoviese en su Reyno; y el gran Maestre lo embió al Papa. E porque su hermano el Gran Turco lo temia, fizo su amistad con el Papa, é prometiéndole de dar cierta cantidad de ducados cada año porque lo toviere á buen recabdo. E así estovo fasta que el Papa lo dió al Rey Don Carlos de Francia quando fué á Nápoles, el qual Turco murió allá. E por mas contentar al Papa el Gran Turco, le embió al Papa Inocencio el fierro de la lanza con que fué abierto el costado de nuestro Redemptor Jesu Christo, que se cree habérselo embiado á pedir.

Sabido por el Papa que venia el fierro, embió dos Obispos al mar de Ancona á recibirlo; é despues el Papa con todos los Cardenales é clerecía salió en procesion á recibirlo. Y el Papa lo traxo en sus manos fasta dentro de la Iglesia de Sant Pedro, á donde se puso en mucha veneracion. Al tiempo que se traxo, este Turco fué á hablar al Papa; y estaba el Papa en un cadahalso vestido de pontifical con todos los Cardenales é Perlados que había en Roma; é iba con el Turco el Maestre de cerimonias, diciéndole do había de fincar las rodillas y él no quiso hacerlo. E subiendo que subió á lo alto del cadahalso, fué al Papa é abrazólo é dióle luego una palmada en las espaldas. E reprehendióle el Maestre de cerimonias porque lo había fecho, diciendo que era Vicario de Dios. Respondió el Turco, diciendo que él había fecho mucho en lo que fizo porque no seyendo él christiano, ni creyendo en su ley, é seyendo él fiyo de Rey, y el Papa fiyo de un mercader, lo había igualado consigo.

(1) A primera vista se conoce que este capítulo es un retazo arbitrariamente unido á los anteriores; y todo demuestra que la Crónica de Pulgar quedó incompleta. (N. dei C.)